



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Subjetividad y sociedad de consumo en la Argentina de los noventa. El impacto del toyotismo

Ana Wortman

Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria senior CLACSO-ASDI 2001-2002 del Concurso “Crisis social y fragmentación política en América Latina”, para realizar la investigación “Representaciones sociales en la sociedad argentina del ajuste: el papel de los medios de comunicación”. Correo electrónico: awortman@mail.fsoc.uba.ar

Recibido con pedido de publicación: 12 de agosto de 2002

Aceptado para publicación: 4 de octubre de 2002

Resumen

Subjetividad y sociedad de consumo en la Argentina de los noventa. El impacto del toyotismo

A partir de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, Argentina constituye un foco de interés para analistas y observadores internacionales de las consecuencias de la dinámica actual del capitalismo contemporáneo. Argentina aparece como el ejemplo de lo que no se debe hacer en economía, dados los resultados catastróficos que presenta una sociedad que se pensó y constituyó moderna tempranamente, sin desniveles sociales profundos y con un relativo buen nivel cultural. En este marco, un aspecto que nos interesa desarrollar en estas páginas es el éxito que tuvo en el nivel de imaginario el modelo de legitimación cultural propuesto por la sociedad de consumo en los años noventa, en particular en las llamadas clases medias, otrora socializadas en la relación educación pública, trabajo-sacrificio para el ascenso social. Si la sociedad de consumo producida por el fordismo estaba moldeada por la tendencia a la integración social, amparado más adelante por el apoyo del Estado de compromiso, el modelo de consumo derivado del capitalismo tardío resulta legitimado por ideologías de corte individualista. En ese sentido, este trabajo pretende abordar el éxito que tuvo la lógica de la sociedad de consumo en la Argentina, dada la incorporación sin tamices de las ideas del toyotismo y de las necesidades del capitalismo tardío en una sociedad periférica.

Palabras clave: sociedad de consumo; capitalismo tardío; Argentina; siglo XXI

Summary

Subjectivity and consumer society in Argentina in the 1990s. The Impact of Toyotism

After the events of December 19 and 20, 2001, Argentina became a great interest for international analysts who look at the consequences of the present dynamics of contemporary capitalism. Argentina seems the example of what an economy must not do, given the disastrous results shown by a society that was early thought and built as a modern one, without deep social differences and with a relatively high cultural level. In this context, one of the aspects that is interesting to analyse is the success, at the level of social imaginary, of a pattern of cultural legitimation given by the consumption society in the 1990's, particularly among the so called middle classes, in the previous years socialized through the relationship public education / work-sacrifice to reach social mobility. If the consumption society produced by fordism was shaped by the tendency to social integration, covered later by the Welfare State, the pattern of consumption produced by the late capitalism is now legitimated by ideologies of individualist signs. In this sense, this work seeks to study the success of the logics of consumption society in Argentina, given the incorporation of the ideas of toyotism and of the needs of late capitalism in a peripheral society.

Keywords: consumer society; late capitalism; Argentina, 21st century

Introducción¹

A partir, fundamentalmente, de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, Argentina constituye un foco de interés para analistas y observadores internacionales de las consecuencias de la dinámica actual del capitalismo contemporáneo.² Argentina aparece como el ejemplo de lo que no se debe hacer en economía, dados los resultados catastróficos que presenta una sociedad que se pensó y constituyó moderna tempranamente, sin desniveles sociales profundos y con un relativo buen nivel cultural. Si bien el conjunto de los países latinoamericanos se hizo eco de distintas maneras de formas de pensamiento económico político y cultural de corte neoliberal, ningún otro país adoptó con tanta prolijidad los preceptos monetaristas del neoconservadorismo reaganiano, más adelante del Consenso de Washington y en particular articulado ideológicamente por Margaret Thatcher.³ En este marco, un aspecto que nos interesa desarrollar en estas páginas es el éxito que tuvo en el nivel de imaginario el modelo de legitimación cultural propuesto por la sociedad de consumo en los años noventa, en particular en las llamadas clases medias, otrora socializadas en la relación educación pública, trabajo-sacrificio para el ascenso social. Si la sociedad de consumo producida por el fordismo estaba moldeada por la tendencia a la integración social, amparado más adelante por el apoyo del Estado de compromiso (Bocock, 1993), el modelo de consumo derivado del capitalismo tardío resulta legitimado por ideologías de corte individualista, la crisis y desestructuración del lazo social.

En ese sentido, analizar la sociedad argentina de los noventa en términos de la ideología generada por la racionalidad productiva de corte toyotista se revela productiva para abordar un nuevo *ethos* epocal que se instaló en el imaginario.⁴ En ese sentido, puede abordarse el éxito que tuvo la lógica de la sociedad de consumo en la Argentina, dada la incorporación sin tamices de las ideas del toyotismo y de las necesidades del capitalismo tardío en una sociedad periférica.

Describamos brevemente las características de esta nueva dinámica productiva que acompaña en gran medida el capitalismo actual en diversos espacios de trabajo. La producción bajo el toyotismo está volcada y orientada directamente por la demanda. La producción se presenta como variada, diversificada y capaz de abastecer el consumo. Es éste el que determina lo que será producido, a diferencia de como procede la producción en serie y en masa del fordismo. De esta

¹ Este artículo reproduce el trabajo presentado (y aprobado) en el Curso de Formación a Distancia “A crise da sociedade do trabalho”, desarrollado por los profesores Ricardo Antunes y Giovanni Alves (IFCH- Unicamp, Campinas, Brasil), Campues Virtual CLACSO, octubre 2002. **ATENCIÓN. Este artículo no puede ser reproducido sin previa autorización expresa de su autor.**

² En la fecha indicada se produjeron varios episodios en forma simultánea que expresan un antes y un después en la historia política y social argentina: saqueos espontáneos y organizados por caudillos políticos de zonas empobrecidas, los cuales se montaron en la agudización del hambre en masas desempleadas, protesta callejera masiva de sectores medios afectados por las últimas medidas económicas, crisis institucional debido a la pérdida de legitimidad creciente del gobierno de la Alianza, falta de apoyos políticos, el Parlamento enfrentado al Ejecutivo, etc. La ferocidad de la represión policial junto con la fuerza y masividad de la protesta otorgaron a dichas jornadas aspectos de estallido social. Este escenario callejero atrajo poderosamente la mirada internacional sobre las consecuencias del experimento neoliberal aplicado en la Argentina en los últimos 25 años. Imaginarios constitutivos del mito argentino comenzaron a caer rápidamente a partir de imágenes mediáticas que recorrieron el mundo.

³ Ver Borón (1997).

⁴ Se suele asociar la racionalidad toyotista a espacios de comida *fast food*, por eso se habla frecuentemente de “macdonalización” para dar cuenta del espíritu humano dominante en esta época, siguiendo el tono de Gramsci para sostener nuestra hipótesis acerca de la relación entre nuevas formas de producción y nuevo tipo subjetivo.

forma, la producción se sustenta en la existencia de un stock mínimo. El mejor aprovechamiento posible del tiempo de producción (incluyendo también el transporte, el control de calidad y el *stock*) está garantizado por el *just in time*. El *kanban*, placas que son utilizadas para la reposición de las piezas, es fundamental, en la medida en que se invierte el proceso: es al final, después de la venta, cuando se inicia la reposición del *stock*, y el *kanban* es la señal que indica la necesidad de reposición de las piezas/productos (Antunes, 1999). Nos preguntamos entonces ¿De qué manera se presenta esta nueva ideología productiva originada en un contexto cultural distinto? ¿Por qué se irradian ciertos principios en el imaginario local para fundamentar prácticas sociales y políticas de corte neoliberal?

Disciplinamiento social en la Argentina: dictadura militar, desempleo y pulverización de identidades sociales en los noventa

La llegada de un caudal importante de capitales a la Argentina en paralelo al debilitamiento paulatino de la capacidad del Estado para incidir en la organización societal produjo un conjunto significativo de consecuencias. Por un lado, generó un capitalismo de valorización financiera que tuvo consecuencias nefastas en una economía otrora fundada en la industrialización sustitutiva de importaciones y de pleno empleo; y en segundo lugar, la extranjerización creciente de la economía - casi en su totalidad- produjo una situación precaria y ficticia de crecimiento y se acopló a una transformación radical de las formas de organización social vigentes en la Argentina hasta 1975.⁵ Este proceso económico fue paralelamente cultural. El vaciamiento ideológico que se produjo en la Argentina en los años de la dictadura militar,⁶ constituye la condición de posibilidad de radicales políticas económicas estratégicas, así como pensamos que continúa obturando el análisis de la dinámica socio cultural de los noventa en el marco de una mirada marxista renovada que tenga en cuenta una dimensión histórica.⁷

Desde el punto de vista de la organización del trabajo, la desindustrialización anteriormente mencionada produjo la desarticulación de las clases trabajadoras, tanto en cuanto a la dinámica del mercado de trabajo como en sus organizaciones sindicales.⁸ Así la Argentina de ser un país industrializado pasó a ser un país periférico de servicios. En este contexto amplios sectores de la clase media accedieron a un conjunto de consumos conspicuos sostenidos en el marco de la

⁵ La puesta en marcha de la estrategia neoliberal en nuestro país data de 1976 y supuso el abandono del régimen de acumulación centrado en la sustitución de importaciones, fundado en el desarrollo industrial y cuyo destino principal era el abastecimiento del mercado interno. En su reemplazo se afirmó en la Argentina un nuevo régimen cuya característica principal es la valorización financiera y la transferencia de recursos al exterior. Régimen que, más allá de las diferentes etapas o políticas económicas e incluso de algunos débiles intentos de modificación, se mantiene incólume hasta nuestros días.

⁶ A pesar de que se viene escribiendo sobre el despojo cultural que se produjo en la Argentina durante la última dictadura militar, y que se continúa durante el menemismo, luego del paréntesis de la llamada primavera alfonsinista, debemos mencionar la reciente destacada investigación sobre el tema de Gociol e Invernizzi (2002).

⁷ Si bien requiere una investigación más profunda e intensa para llegar a conclusiones más firmes, son prácticamente desconocidos en nuestro medio académico análisis teóricos de la dinámica económico cultural del capitalismo tardío que den cuenta de los debates contemporáneos del neo marxismo en general, dada cierta consagración de los estudios culturales acrílicos en el campo de las ciencias sociales y humanas, así como de un marxismo mecanicista previo a la crisis de los socialismos reales y de corte ahistórico. En este marco se manifiesta un cierto desprecio por los análisis de clase por ser considerados “anacrónicos”.

⁸ Fueron tan intensas las modificaciones que se puede afirmar que la *clase-que-vive-del-trabajo* sufrió la más aguda crisis de este siglo, que afectó no sólo su *materialidad*, sino que tuvo profundas repercusiones en su *subjetividad* y en la íntima interrelación de estos niveles, afectó su *forma de ser* (Antunes, 1999).

convertibilidad cambiaria, única en el mundo.⁹ En los llamados años noventa, se comienza a conformar una cultura hegemónica fundada en la creencia de la riqueza a corto alcance a partir del predominio de un capitalismo fundado en la valorización financiera y la obtención de gratificaciones que satisfacen necesidades individuales, desconociendo la existencia de necesidades sociales.¹⁰ La profunda privatización de la economía argentina se manifestó, entre otras cuestiones que exceden nuestro trabajo, en una proliferación de un conjunto de servicios para las llamadas nuevas clases profesionales gerenciales de las nuevas corporaciones transnacionales que se instalaron en la Argentina en tanto país periférico.¹¹ En el marco del crecimiento de nuevas clases medias se producen reacomodamientos en el interior de la estructura social argentina que provocaron la fragmentación de las antiguas clases medias, el surgimiento de un nuevo sector social llamado los nuevos pobres y la desaparición de la vieja clase obrera, amparada en importantes organizaciones y aparatos sindicales de carácter ejemplar en América Latina.

Acompañando esta reestructuración productiva, se hizo eco un discurso celebratorio de las potencialidades de la creatividad del individuo, del peso de la capacitación y del control de las emociones. Para luego hacer una crítica de esta ideología productiva, Antunes (1999: 9) cita a Gounet (1991: 43), quien toma de Coriat lo siguiente, “en síntesis, con el toyotismo parece desaparecer el trabajo repetitivo, ultra simple, desmotivante y embrutecedor. Finalmente, estamos en una fase de enriquecimiento de las tareas, de la satisfacción del consumidor, del control de la calidad.”

Sin embargo, siguiendo a Marx pensamos que si el hombre no puede generar su humanidad a partir de la apropiación del producto de su trabajo, esta individualidad está alienada. El neoliberalismo que promueve al individuo como motor de la producción no es libre y nada tiene que ver con la autonomía: está extrañado en una relación de subsunción al capital,

A pesar de o toyotismo pertenecer à mesma lógica de racionalização do trabalho (o que, neste aspecto, implica em considerá-lo uma continuidade com respeito ao taylorismo/fordismo), ele tenderia, entretanto, a surgir como um novo controle do elemento subjetivo da produção capitalista, onde a captura da subjetividade operária é um dos elementos essenciais do próprio desenvolvimento do capital (Alves, 2000: 12).

Paralelamente, el impresionante crecimiento del desempleo¹² aparece como el síntoma más profundo y grave de un experimento social que pretendió legitimarse ideológicamente a partir de la

⁹La consecuencia de este proceso, en lo que respecta al mundo del trabajo, también fue señalada por Harvey (1993): el trabajo organizado fue socavado. Se generaron grandes niveles de desempleo estructural y hubo un retroceso de la acción sindical. El individualismo exacerbado encontró también condiciones sociales favorables, entre tantas otras consecuencias negativas (Harvey, 1992: 141 y 161 *apud* Antunes, (1999: 6).

¹⁰ Sobre la relación entre necesidades individuales y sociedad de consumo, ver Bauman (2000). También Svampa (2001) hace mención a cómo el discurso neoliberal aporta, en los noventa argentinos, elementos para recrear la sociedad a partir de la libre competencia de los individuos.

¹¹ Si bien los cambios que se produjeron en la Argentina acompañaban el giro hacia las actividades terciarias y de servicios, este giro se realizó dentro de un contexto caracterizado por la desalarización, la precarización y la informalización de la economía (Torrado 1997 *apud* Svampa, 2001).

¹² Las transformaciones del capitalismo y la dinámica productiva contemporánea promueven la expansión sin precedentes en la era moderna del *desempleo estructural*, que abarca a todo el mundo, a escala global. Se puede decir de manera sintética, que hay un *proceso contradictorio* que, por un lado reduce al proletariado industrial y fabril; y por el otro aumenta el subproletariado, el trabajo *precario*, o los asalariados del sector de servicios. Incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. Por lo tanto,

exacerbación del individualismo. La ley de flexibilidad laboral que se promulgó en el marco de un gobierno denominado “progresista” expresa las limitaciones de la democracia como sistema político en el marco del capitalismo periférico tardío. Un importante marco regulatorio fue arrojado por la borda, por presión de los intereses capitalistas actuales, acumulado durante largas luchas del movimiento obrero argentino desde principios de siglo. Este individualismo del capitalismo tardío, asume una forma más trágica en la periferia del mundo. La precarización del trabajo, el trabajo en negro, la supresión de los derechos sociales y sindicales adoptan una denominación suavizada en el capitalismo tardío como trabajador flexible.¹³ Esta noción de flexibilidad se contrapone al modelo subjetivo autoritario promovido por el fordismo,¹⁴ el cual obviamente tendía a la repetición y a la supresión del cuerpo y a la exaltación del hombre como máquina. Hoy en nombre de la estética, se promueve un sujeto adaptable a múltiples situaciones, las cuales no necesariamente son generadas por un sujeto autónomo. Por el contrario, la flexibilidad del trabajador se adapta a la flexibilidad del capital.

Así como aumenta el número de desempleados en forma alarmante en el último lustro del noventa, acentuándose en el último semestre del 2002, como contracara de este proceso se genera un conjunto de sujetos que están sobreocupados, sobreadaptados a situaciones variadas en el interior de la empresa, profesionales en relación de dependencia, tanto de organismos públicos como de corporaciones transnacionales, bajo el barniz de la diversidad, la polivalencia y la individualidad, los cuales no están exentos de un próximo despido, traslado.¹⁵ Es importante señalar que la transformación de la lógica productiva del capitalismo tardío está mediada por el desarrollo de las fuerzas productivas, en particular a partir de la incorporación de las tecnologías de la comunicación y la información en la dinámica productiva, la revolución informacional en general.¹⁶ Si bien este desarrollo supone el reemplazo de trabajo vivo por las máquinas, sostenemos que esto no significa la muerte del trabajo debido al aumento del desempleo. Es el trabajo abstracto el que genera la

hay un proceso de mayor *heterogenización, fragmentación y complejización* de la clase trabajadora (Antunes, 1999, Capítulo 2:2, versión digitalizada).

¹³ Ver Antunes (2001: 25-53), donde desarrolla el concepto de acumulación flexible, tomando la perspectiva de Harvey (1992).

¹⁴ Diversos sociólogos han hecho una distinción neta entre el tipo de sujeto producido por el capitalismo industrial y el producido por el capitalismo postindustrial, tardío, etc. Desde una perspectiva conservadora podemos citar a Daniel Bell y en términos de estilo de vida y consumos, Pierre Bourdieu en *La distinción* describe la emergencia de una nueva clase social, la nueva pequeña burguesía, en el marco del capitalismo de la segunda posguerra, cuyas características pueden ser asociadas con la presencia de una nueva dinámica productiva emergente según estamos desarrollando en este artículo. Bourdieu (*apud* Svampa 2001: 33) hace mención a un conjunto de nuevas profesiones, que denomina nuevos intermediarios culturales (vendedores de bienes y servicios simbólicos, patrones y ejecutivos de turismo, periodistas, agentes de cine, moda, publicidad, decoración) cuyo rasgo distintivo aparecía resumido en un nuevo estilo de vida, más relajado, más hedonista, en contraste con la vieja burguesía austera.

¹⁵ La subsunción del ideario del trabajador a aquél transmitido por el capital. La sujeción del ser que trabaja al “espíritu” Toyota, a la “familia” Toyota, es de mucho mayor peso y *cualitativamente* distinta a la existente en la era del fordismo. Esta estaba manejada centralmente por una lógica *despótica*, en cambio la del toyotismo, es más *consensuada*, más *envolvente*, más *participativa*, en síntesis más *manipuladora* (Antunes, 1999: 12).

¹⁶ Lojkin (1995: 265) señala lo siguiente: “há que notar a que a crescente importância das tendências ao desemprego nos serviços culturais e é inegável a alta taxa empregos precários entre o pessoal dedicado aos espetáculos e ao áudio-visual. Por outra parte, no terciário comercialmente, 70 % das mulheres assalariadas têm empregos que se assemelha, em muito, àqueles do pólo precário do terciário móvel. Ademais, há que se questionar a dicotomia entre um terciário público ‘protegido’ e um terciário móvel, quando se sabe do enorme desenvolvimento de diferentes formas de empregos precários no terciário público”.

reproducción del capital. Por otro lado el hecho de no existir más mayoritariamente el trabajador de tiempo completo, expresa que el capitalismo actual sigue demandando con otro marco legal, el trabajo vivo. La cuestión a reflexionar en nuestros países es cómo este proceso de mayor presencia del trabajo abstracto en la reproducción del capital se articula con la condición de país periférico en el predominio del capital financiero.

Si la sociedad de consumo se funda en la creencia de que hay un producto para cada necesidad, la masa de inversión publicitaria del segundo lustro de los noventa expresa la necesidad de diversificación y producción *just in time* en una sociedad cada vez más segmentada. También la publicidad se transforma en una industria cultural, reclama un tipo toyotista de trabajador.¹⁷ Este fenómeno se puede ver tanto en la dinámica de funcionamiento de la programación de los medios, en particular en la TV en la cual se producen dos fenómenos paralelos una alta concentración mediática, asociación de capitales, a la vez tercerización de producción televisiva, en la oferta de electrodomésticos, el desarrollo expansivo del turismo, la presencia fuerte de marcas de ropa e indumentaria deportiva, el mercado informático: *software* y *hardware*, el crecimiento de las industrias culturales en general, las industrias del entretenimiento, producción musical, terminales de transnacionales como empresas de publicidad, consultoras, privatización de servicios públicos, el desarrollo de las comunicaciones, seguros. Las condiciones de trabajo de este nuevo tipo de empresas fundadas en el capital cultural, que son simbólicamente intensivos, donde la cultura es la que crea plusvalía, se fundan en una relación capital trabajo de corte toyotista en la cual el involucramiento del trabajador debe ser total.

Asimismo, a diferencia del hombre burgués- fordista en el cual el tiempo en su vida se dividía en tiempo de trabajo y tiempo de ocio, siendo el trabajador argentino un prototipo del trabajador con derechos sociales adquiridos y protegidos tanto por el Estado como por las corporaciones sindicales,¹⁸ el trabajador posfordista, toyotista debe estar disponible *just in time* a la demanda del mercado. Las vacaciones son móviles, el trabajo es móvil, la indemnización es móvil. El valor individualismo es absoluto para sostener la reproducción del capital pero sobre la idea de que el trabajador es un actor individual se opaca toda idea de relaciones sociales que sostiene a los procesos productivos: nuevos estilos de vida se han legitimado a partir de la demanda de un nuevo tipo humano del toyotismo. Si la imagen del trabajador fordista era el obrero o el trabajador de cuello blanco, lo cual produjo en la Argentina un modelo de vacaciones que puede apreciarse en las características de los hoteles sindicales construidos entre los 1920 y los 1950, el trabajador posfordista es un profesional gerencial de otro tono emocional en el cual el disfrute del tiempo libre también está mercantilizado, no existe ninguna esfera humana fuera de la mercancía, también el cuerpo y el intelecto y hasta los sentimientos, en particular en esta etapa se transforman en

¹⁷ La crisis de la inversión publicitaria, de las filiales locales de transnacionales de publicidad ponen entre paréntesis este modelo de acumulación capitalista en la Argentina, ya que la crisis económica profundizada en el 2001 y continuada a lo largo del 2002 supone una reconfiguración profunda de la dinámica del consumo de la sociedad argentina. La desaparición de la paridad cambiaria ha modificado radicalmente las pautas de consumo de la clase media de los noventa como consecuencia inmediata de la falta de dinero circulante. Aún no es visualizable la emergencia de nuevas identidades y/o nuevos valores.

¹⁸ Cuando digo trabajador argentino, adopto una mirada marxista en los términos de la relación capital-trabajo. No hablo sólo de clase obrera. Por el contrario, estoy pensando en un amplio abanico que va desde la clase obrera, pasando por trabajadores asalariados no manuales, profesionales, etc. Esto es: la clase que vive del trabajo. En ese sentido la mirada del curso sobre la centralidad de la categoría del trabajo en el capitalismo actual, es de lo más apropiada para entender la crisis de desempleo en la sociedad argentina y la emergencia de nuevas subjetividades promovidas por el discurso publicitario que acompaña las formas de la globalización capitalista actual.

mercancía.¹⁹ La idea de vacaciones, de reposo de la máquina corporal ha desaparecido, las vacaciones suponen aventuras, riesgo, acción, como el estilo de vida del profesional, gerencial cuya vida funciona al corto plazo.²⁰

En el contexto de crecimiento del sector servicios en el plano económico, como país periférico que ofrece servicios se ve nacer una nueva burguesía cuyas profesiones se fundan en la dinámica de este capitalismo transnacional.²¹ Este nuevo modo de funcionamiento del capitalismo tardío demanda trabajadores de baja calificación, precarios, que satisfagan el buen vivir, el culto al placer y al hedonismo de esta nueva burguesía. Trabajos serviles, precarios, en negro, sólo provistos para un trabajador golondrina que no ha transitado por el sistema educativo, de baja sindicalización y cuyo *habitus* genera escasos lazos sociales entre sus iguales. Este fenómeno aparece como novedoso en el contexto de la historia de la clase trabajadora en la Argentina, equiparando a nuestro país con el resto de América Latina en cuanto al crecimiento de sectores trabajadores no industriales, pertenecientes a la economía informal y sin memoria de participación, al menos en las jóvenes generaciones. Se produce entonces una fuerte segmentación en su interior, lo cual dificulta la sindicalización y la generación de derechos y reclamos compartidos, que en la política redundan en la dificultad de generar identidades políticas y posibles proyectos futuros. De todos modos, la praxis cotidiana da cuenta de que aún en el marco del crecimiento paulatino de la pobreza, así como también controlado en alguna medida por el clientelismo estatal a través de planes sociales, cierta lógica de la organización de los trabajadores retorna con nuevos estilos en el emergente y creciente movimiento piquetero en la Argentina. Su creciente legitimidad ratifica el concepto de la subsunción del trabajo al capital, en términos de fuerza.

¹⁹ Si Gramsci hizo significativas apreciaciones acerca de la concepción integral del fordismo, del “nuevo tipo humano” en consonancia con el “nuevo tipo de trabajo y de producción”, entonces el toyotismo profundizó esta *concepción integral* (Gramsci, 1976: 382). El *extrañamiento* propio del toyotismo es aquél generado por el “involucramiento cooptado”, que le posibilita al capital apropiarse del *saber* y del *hacer* del trabajo. En la lógica de integración toyotista, el trabajo debe *pensar* y *obrar* para el capital, para la productividad, bajo la apariencia de la eliminación efectiva de la brecha existente entre la *elaboración* y la *ejecución* en el proceso de trabajo. Es aparente, porque la decisión efectiva sobre lo producido, de *qué* y *cómo* producir, no pertenece a los trabajadores. El resultado del proceso de trabajo, corporizado en el producto, permanece *ajeno* y *extraño* al productor, preservando bajo todos los aspectos, el *fetichismo* de la mercancía. La existencia de una *actividad autodeterminada*, en todas las etapas del proceso productivo, es una imposibilidad absoluta bajo el toyotismo, porque su dirección permanece inspirada en la lógica del sistema productor de mercancías (Antunes, 1999).

²⁰ “Para algunas categorías intelectuais situadas no limite de profissões independentes, como o pessoal da cultura e dos espetáculos, o rechaço a um assalariamento constrangedor as obriga a aceitar (e, às vezes, até mesmo a procurar) certas formas de trabalho provisórios.” (Lojkin, 1995: 266).

²¹ Lojkin (1997: 265) hace una diferenciación entre “empregos da crise” (vigias de imóveis, empregados de bares e outros ‘novos domésticos’, empregos provisórios) e, doutro, empregos vinculados aos serviços públicos estatais, cujo grande crescimento conecta-se à intervenção maciça de fundos públicos e estatais durante as ‘Três Décadas Gloriosas’. Uma medida empírica pode ser encontrada na distinção entre terciário público e terciário “móvel”. Com efeito, é possível contrapor os setores nos quais os assalariados continuariam a se beneficiar de uma relativa estabilidade e onde a mobilidade inter-setorial é fraca (indústrias pesadas e terciário público) aos setores mais móveis, que acolhem especialmente os jovens em seu primeiro emprego, as mulheres... e os desempregados (indústrias leves e terciário ‘móvel’). Este terciário ‘móvel’, por sua vez, envolve dois tipos de atividades muito heterogêneas. De uma parte, um pólo muito móvel, aglutina ‘hotéis, cafés, restaurantes’, ‘reparação e comércio de veículos’, ‘reparação e serviços diversos’; este pólo desempenha ‘um claro papel de acolhimento e redistribuição de jovens e desempregados’ e, nele, os salários são muito baixos”. Podríamos incluir a Argentina en esta segunda distinción de Lojkin.

Bibliografía

- Alves, G. (2000). Toyotismo como ideología orgânica da produção capitalista. *Revista ORG&DEMO*, 1 (1), 3-15. Recuperado de <http://www2.marilia.unesp.br/revistas/index.php/orgdemo/article/view/455/354>
- Antunes, R. (1999). ¿Adiós al trabajo? (Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo). Buenos Aires: Editorial Antidoto/Colección Herramienta.
- _____ (2000). ¿Adiós al trabajo? (Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo). São Paulo: Cortez Editora.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bocock, R. (1993). *El consumo*. Madrid: Editorial Talasa.
- Borón, A. (1997). Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada (pp. 138-156). En Borón, A. et. al. (Comp.) *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Ewen, S. (1988). *Todas las imágenes del consumismo*. México: Editorial Grijalbo.
- Gociol, J. e Invernizzi, H. (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gounet, T. (1999). Concorrência e estratégia de acumulação na indústria automobilística (pp. 13-53). En *Fordismo e Toyotismo na Civilização do Automóvel*. São Paulo: Boitempo.
- Gramsci, A. (1976). Americanismo y fordismo (pp. 285-322). En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Harvey, D. (1993). *A Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Ed. Loyola.
- Lojkine, J. (1995). *A Revolução Informacional*. São Paulo: Cortez Editora.
- Lozano, C. (2001). Contexto económico y político de la protesta social en la Argentina contemporánea (pp. 5-10). En *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/ascribano2001b.pdf>
- Marx, K. (1983). Manuscritos Económico-Filosóficos. En Fernandes, F. (org.) *Marx/Engels, História*. São Paulo: Ática.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Tosel, A. (1995). Centralité et non-centralité du travail ou la passion des hommes superflus (pp. 49-60). En *Études sur Marx (et Engels). Vers un communisme de la finitude*. Paris : Press Universitaires de France.
- Vincent, J. (1995). Flexibilité du Travail et Plasticité Humaine. En Bidet, J. et Texier, J. *La Crise du Travail, Actuel Marx Confrontation*. Paris : Press Universitaires de France.